

## LA INMANENCIA, CARACTERISTICA FUNDAMENTAL DE LA FILOSOFIA MODERNA Y CONTEMPORANEA

*A comienzos de la Edad Moderna, la Filosofía cambia el punto de partida de sus especulaciones: pasa del objeto al sujeto, del ser al conocer y, más tarde, del conocer intelectual al sensitivo, para acabar en la subjetividad irracional.*

1.-El Racionalismo Cartesiano. *Descartes inicia y fundamenta toda su Filosofía sobre el Cogito, en cuanto puro acto despojado de toda trascendencia objetiva, después de haber prescindido de todas las certezas naturales con su duda metódica. Lo único de que no puede dudar es de su propia duda del Cogito y de la existencia implicada en él: Cogito, ergo sum.*

*No vamos a hacer aquí la crítica de esta actitud inicial de Descartes. La hemos elaborado en otros trabajos, señalando las contradicciones ¡aplicadas en ella. También Husserl en "Meditaciones Cartesianas". le ha hecho algunas observaciones, aunque sustancialmente acepta su punto de partida. Lo que aquí queremos señalar es que Descartes fundamenta y erige todo si,¿ sistema -paradojalmente realista- desde la inmanencia. Este carácter aparece bien claro en su noción del concepto, que para Descartes no es un, aspecto del ser, presente en el sujeto, sino una imagen subjetiva de la realidad, de cuya Conformidad con ella no podemos estar ciertos por el acto mismo conceptual -ya que no aprehende el ser trascendente-, sino únicamente Por la Veracidad de Dios, quien, al infundir en el alma las "ideas claras y distintas", tiene que darlas conformes a la realidad que representan.*

*A esta concepción inmanentista del concepto, que deforma la realidad del acto intelectual Descartes ha llegado por prescindir del conocimiento sensible o, mejor tal vez, por haber confundido los dos conocimientos y haber reducido la sensación a una operación espiritual del alma, como la del intelecto. Falta en Descartes la concepción verdadera de la sensación, como contacto intuitivo de la realidad, en la cual se funda la aprehensión intelectual del ser trascendente, a través de los datos sensitivos. En esta misma dirección se encamina el Racionalismo posterior, que, como el de Descartes, descuida el conocimiento sensible' a través del cual tan sólo es posible la penetración en la realidad trascendente. Leibniz y Espinosa son los jalones posteriores del Cartesianismo. Si bien los racionalistas del Siglo XVII y XVIII fueron realistas de hecho, de derecho debieron ser idealistas, pues habían escindido el pensamiento del ser trascendente.*

2.- El Empirismo. *Por otro camino, el Empirismo, del que el mismo Descartes es también padre y que cobra cuerpo con Francisco Bacon y sobre todo con Locke ' Berkeley y Hume, reincide en la inmanencia por otro camino. Reducido el conocimiento humano al de los sentidos, el encierro en la inmanencia del mismo es una consecuencia lógica. Porque si sólo aprehendemos los datos o fenómenos de las cosas, pero no el ser de las mismas -que sólo se devela ante la inteligencia- este aparecer despojado o precindente del ser, no posee otra consistencia que la del sujeto. Toda trascendencia real del objeto, fuera del sujeto, implica el*

ser, que el conocimiento sensitivo no puede captar. De ahí la conclusión lógica de Berkeley: el ser del objeto se confunde con el acto que lo aprehende, "esse est percipi".

*El Empirismo, al igual que el Racionalismo, por una lógica interna, viene a dar a una inmanencia subjetiva, con una diferencia entre ellos. Y ésta es: mientras el Racionalismo e Idealismo trascendental absorben el ser trascendente en la inmanencia de la Idea o Espíritu absoluto, impersonal; el Empirismo lo diluye en el acto subjetivo, el cual, despojado del ser, es un mero aparecer y, en definitiva, nada. El Racionalismo concluye lógicamente en el Panteísmo; mientras el Empirismo concluye en el nihilismo fenoménico, ambos con la aniquilación de la trascendencia.*

3.- El Trascendentalismo de Kant. *Kant es el representante más significativo de la Filosofía de la inmanencia. El conocimiento humano sólo es capaz de captar los fenómenos o apariencias de las cosas. El ser trascendente o "cosa en sí", queda más allá del alcance válido de la inteligencia. Esta no conoce propiamente tal. Elabora tan sólo los fenómenos con sus modos o formas a priori de pensar. El concepto vacío, aplicado de diversas formas a los fenómenos, les confiere universalidad y objetividad. El fenómeno es elevado a objeto por la forma conceptual. Pero éstos objetos no son el ser trascendente, sino sólo las apariencias sensible subjetivas convertidas en objeto por las propias formas del pensamiento. Kant no niega el ser trascendente, lo declara incognoscible. Su inmanentismo se funda en un agnosticismo.*

4.- Idealismo Trascendental y Positivismo posteriores a Kant. *Este subjetivismo o inmanentismo trascendental de Kant sigue pesando en la Filosofía contemporánea, aún en no pocos que se oponen a él.*

*Esta influencia es directa sobre los idealistas trascendentales, desde Fichte, Schelling y Hegel, hasta Gentile y Croce. Ellos han tomado casi exclusivamente la Lógica Trascendental de Kant, suprimiendo totalmente la cosa en sí o ser trascendente, que Kant mantenía, de una manera ¡lógica, como desconocida. En estos autores sólo queda la inmanencia trascendental de la Idea o del Espíritu. El ser trascendente queda absorbido totalmente en estos Absolutos divinos impersonales y trascendentales. Por el otro extremo, el Positivismo también depende de Kant, de su Estética Trascendental o Filosofía de la Sensibilidad, casi exclusivamente. Esta corriente cobra nuevo vigor en el Neopositivismo Lógico. Para el positivismo el único objeto del conocimiento válido son los fenómenos sensibles, verificables o aprehensibles por muchos, como puras apariencias subjetivas, despojadas de toda trascendencia y aún de toda trascendentalidad. Permanecen tan sólo los hechos sensibles individuales, despojados de ser, en una inmanencia nihilista.*

5.- La Fenomenología de Husserl y la Axiología Fenomenológica de Scheler. *El método y la Filosofía fenomenológica de Husserl se presenta como una reacción contra el trascendentalismo Kantiano y como una reconquista del ser trascendente, dado en el término intencional de la conciencia. Redescubre él que en el acto de entender el objeto y el sujeto son dados como irreductibles el uno al otro. El objeto es trascendente al sujeto. Otro tanto dirá de los otros actos individuales, como los de la voluntad y sentimientos que también implican un término intencional objetivo. M. Scheler aplica el método fenomenológico a la Axiología,*

*principalmente al orden moral. Con gran vigor pone en evidencia la trascendencia de los valores, cuya esencia alógica no depende del sujeto, sino que es trascendente a él y se le impone como tal. Esta constelación de esencias valiosas depende e?; Scheler, en última instancia, del Ser trascendente de Dios.*

*En la misma línea axiológica de Scheler, N. Hartmann continúa el análisis fenomenológico de los valores, ahonda en sus diversos sectores, bien que se aparta de Scheler en algunos puntos fundamentales. Bastaría recordar que para Hartmann los valores no podrían ser si Dios existiera, es decir, funda su axiología en el ateísmo. Este movimiento que se inicia como una reconquista de Intrascendencia de los objetos y valores' como una, develación de la irreductibilidad del objeto y del valor al sujeto y su actividad, paradójicamente reincide, al final, en la inmanencia. La concepción gnoseológica de Descartes y Kant sigue influyendo aún en sus propios adversarios. Porque, por un exceso de rigor, Husserl cree que en el análisis fenomenológico la evidencia se reduce a la trascendencia e irreductibilidad de las esencias al sujeto, únicamente, en cuanto dadas en el sujeto.*

*La verdadera y auténtica trascendencia del ser, la que se manifiesta en el acto intelectual como realmente distinta de él, como siendo realmente en sí mismo, ha sido "reducida" por la "epogé", a una trascendencia únicamente dada y clausurado en la inmanencia, a una nota o modo de ser de la propia inmanencia. En definitiva, la inmanencia devora el carácter trascendente del objeto, tan vigorosamente visto y afirmado por Husserl en sus primeros escritos. Otra vez el concepto y la intelección son deformados con una concepción subjetivista de los mismos: un concepto desprovisto de ser auténticamente trascendente. Y otro tanto sucede con el valor, que despojado de ser, queda reducido a la interioridad de la conciencia, desprovisto de una auténtica y real trascendencia.*

6.- La Filosofía de la Existencia de Heidegger. Heidegger ha intentado, sobre todo en sus últimos escritos, subrayar con fuerza que el ser o de-velación del ente se manifiesta en el Dasein o ser aquí del hombre., como distinto o irreductible al ser de éste. Más aún, el Dasein como ser aquí, es interpretado actualmente por Heidegger como tampoco se deja encerrar en el ente de las cosas el ser o patencia que confiere a éstas presencia en el Dasein. Pero, por razón del mismo método fenomenológico adoptado, aplicado por Heidegger al análisis de la ex-sistencia o modo de ser del Dasein (hombre), tampoco esta doble trascendencia del ser -la del ser Dasein., que no se reduce a éste y más todavía la del ser de los entes a los que confiere presencia en el Dasein y que se presentan como irreductibles al ser del Dasein- llega a constituirse como realmente distinta, como realidad en sí, que penetra o se hace presente en el Dasein. La trascendencia del ser frente al Dasein -y proporcionalmente la del ser del propio Dasein frente ,q éste- sólo es tal en cuanto dada en el Dasein. No es la trascendencia de un ser en sí, que en cuanto tal se hace presente en el Dasein, como realmente distinta de él.

7.- Las -consecuencias del -Inmanentismo. La concepción de un Concepto imagen, desarticulado del ser trascendente, de Descartes y la de un concepto como pura forma apriori organizadora de fenómenos sensibles en objetos **sin** ser, de Kant, sigue influyendo en gran medida en la Filosofía contemporánea con todas sus consecuencias. Con el **ser** trascendente la inteligencia ha perdido su objeto especificante y, con él, su vida y sentido; y con la pérdida de la inteligencia el hombre ha quedado desprovisto del único instrumento capaz de develarle la verdad de las cosas y de sí mismo. Se ha hundido en las tinieblas del absurdo.

Con *el ser se ha perdido también* el-deber-ser y la norma objetiva de valor absoluto de la moral, *se ha vaciado al hombre de su realidad material y espiritual y se lo ha reducido a un conjunto de actos o, con más precisión, a un conjunto de apariencias internas, a una "nada siendo" (Ortega), a un "ser que no es lo que es y es lo que no es" (Sortre), a un ser que "es hecho desde la nada, por la nada y para la nada" (Heidegger); se ha desarticulado también al hombre del ser del mundo, reduciendo a éste un conjunto de fenómenos que sólo 'son en aquél, una pura nota existencial (existencialismo), y, lo que es más grave, se ha desarticulado al hombre de la Fuente y Causa misma del ser, del Ser de Dios, por participación del cual tan solo puede ser y tener sentido su ser en su esencia y existencia finita y contingente. Sin ser y sin el Ser, el ser del hombre es un absurdo, una nada que es, sin destino y sin sentido, ni en sí mismo ni en su vida social -"el infierno son los otros" (Sartre)- y cultural. Todo se hunde cuando el ser no es. Con el hundimiento del ser en la inmanencia ha sobrevenido el ateísmo en sus diversas formas agnóstica y de negación de Dios, principalmente, el nihilismo, el amoralismo, el irracionalismo y la filosofía del absurdo con la supresión de toda norma con todas sus consecuencias desastrosas para la vida y la convivencia humanas.*

8.- La reconquista del valor de la inteligencia y de su objeto: el ser trascendente. *De ahí que una Filosofía que quiera ser fiel a su misión de de-velar la verdad en sus últimas instancias, deba comenzar por rehabilitar y defender el único instrumento capaz de llevarla a cabo que es la inteligencia tal cual ella es, vive y se manifiesta ante un análisis fiel y crítico realizado en nuestra conciencia. Hay que comenzar por deshacerse de los prejuicios apriori y sin crítica, con que la Filosofía moderna y contemporánea han comenzado su pretendida Crítica: el acto de conocimiento intelectual -que en su origen se nutre de los datos de los sentidos- no es un concepto imagen (Descartes), ni un concepto vacío (Kant), ni una aprehensión en sí (Husserl) ni el hombre está frente a un ser de los entes, distinto de su propio ser pero sólo en cuanto dado en él (Heidegger). Todas estas posiciones comienzan por mutilar a priorij sin crítica el hecho mismo del conocimiento, que se trata de analizar. Y es claro que si el acto de entender fuese lo que Descartes, Kant y Husserl suponen como dato inicial de su análisis crítico, tendrían razón en su conclusión inmanentista. Pero la verdad -sea dicho con todo el respeto que ellos merecen- es que su análisis comienza por mutilar apriori y sin crítica ese dato, por sustituir el acto del conocimiento como realmente es por algo que realmente no es. Porque el concepto no es una imagen o forma pura subjetiva, desvinculado del ser trascendente, es la aprehensión inmediata inmaterial de un aspecto mismo de la realidad trascendente. Entender es "hacerse o devenir un ser distinto del propio en cuanto otro", "fieri aliud in quantum aliud" (Juan de Santo Tomás). Citando se entiende algo, no se entiende el acto de entender, sino la cosa entendida, presente en ella de un modo inmaterial en el acto de entender. Sólo por reflexión conocemos el acto mismo con que entendemos el ser. Primero es el cogitatum, el objeto trascendente o realmente distinto del acto de conocer y Presente en él, y luego tan sólo el cogito o concepto o acto de entender, en un segundo momento ,reflexivo. Toda crítica del conocimiento debe comenzar por respetar el conocimiento mismo -sensitivo e intelectual- como es, y luego analizarlo. El hecho es que en el acto de entender, en su unidad inmaterial, se da la dualidad real del sujeto y el objeto, como términos intencionales de aquel acto único. El ser inmanente del sujeto y el ser trascendente del objeto, identificados inmaterialmente en el acto de entender, se dan en ¿1 como realmente, distintos, en los polos opuestos de la intencionalidad. Esta es la realidad del conocimiento, única y distinta de toda realidad material, precisamente porque es el fruto del espíritu. Deshaciéndose de las*

*limitaciones y modo de actuar de la materia, en la riqueza de su acto el espíritu es capaz de dar existencia a otro ser en cuanto otro o trascendente a él.*

9.- La reconquista de los distintos sectores de la realidad y de la cultura, desde la reconquista del ser, objeto de la inteligencia. *La crítica y la antropología filosófica explicarán luego los pasos con que se realiza este conocimiento, cuáles son sus causas objetivas y subjetivas y todo lo concerniente a su naturaleza. Pero lo importante es que el hecho del conocimiento sea respetado, que su realidad sea acatada por la Filosofía, so pena de analizar un conocimiento que no es el conocimiento y de ocuparse de realidades fantásticas y no de la realidad del conocimiento como es.*

*Reconquistado en toda su fuerza y pureza este valor trascendente de la inteligencia, este Intelectualismo realista o Realismo intelectualista, el hombre logra aprehender su verdadero ser, su unidad sustancial de ser material y espiritual, su ser personal consciente y libre, finito pero hecho para la Verdad y Bien infinitos, para Dios, como su Fin supremo; logra alcanzar también con toda certeza la existencia del Ser y Persona infinita, como causa primera y Fin último del hombre y del mundo; y fundamentar así también el orden moral y, con él, el orden jurídico, político y social; logra finalmente esclarecer **el sentido** de su vida temporal e inmortal. La vida humana, en sí **misma** y en sus causas intrínsecas y extrínsecas, en lo que es y en lo que debe ser, en **el tiempo** y en la eternidad, se ilumina y esclarece en la luz de la verdad del ser, aprehendido y penetrado por la inteligencia; y en su luz se aclara también el ser del mundo y su sentido y la realidad creada por la propia actividad espiritual del hombre, que es la cultura.*

*Una filosofía, objetiva y rigurosamente organizada sobre el ser trascendente y sobre sus causas y exigencias ontológicas, puede decir de la actividad y vida intelectual con que la alcanza y realiza, lo que dice la Escritura de la Sabiduría "Vencrum mihi omnia bona pariter **cum** illa", todos los bienes me vinieron con ella, con la inteligencia.*